



¿PA' DONDE VA?  
LA MICRO

# Discernimiento sobre Signos de los tiempos

## Instrumento de referencia:

En el discernimiento sobre los signos de los tiempos, se invitó a las comunidades a descubrir y reconocer la acción de Dios en las actuales circunstancias sociales y religiosas, reconociendo su llamada desde los diferentes clamores y acontecimientos de este tiempo que nos invita a la conversión y nos renueva en el servicio del Reino. En este capítulo se presenta una síntesis de los signos de los tiempos discernidos por las comunidades, recogiendo los aspectos más transversales y significativos de su reflexión.

A fin de organizar la síntesis, se presentan dos claves de discernimiento: Reconociendo el desencuentro, centrada en situar el contexto del discernimiento; y Saliendo al encuentro, presentando los signos de los tiempos que las comunidades avizoraron. A través de esas claves se intenta profundizar en las múltiples reflexiones recogidas.

## 1. Reconociendo el desencuentro

Se percibe en las comunidades el estar viviendo cambios sociales profundos. Los participantes comparten la sensación de que la cultura, las tradiciones, las instituciones, los saberes, los discursos, la política y la vida social en general se están transformando aceleradamente.

En medio de ese contexto, el concepto crisis aparece como telón de fondo: "crisis social", "crisis de las instituciones", "crisis climática" y "crisis eclesial".

La sensación de crisis se asocia a un conjunto de situaciones que son percibidas como insostenibles, entre las que se destacan: la desigualdad, el abuso, la injusticia, el atropello de los derechos de las personas y la exclusión como grandes dolores o heridas sociales.



Tal como lo señalaron algunas comunidades respecto de las relaciones interpersonales, también en este discernimiento emerge la mirada de la crisis como una situación global que no se reduce a una problemática en particular, sino a la conjunción de diversos problemas interrelacionados. Justamente en este marco es donde aparece el “desencuentro” como clave de lectura integral, que permite dar cuenta de la unicidad de la crisis. En efecto, fenómenos como la violencia social, la desprotección del medioambiente o el abuso de poder en diversas instituciones hacen patente una experiencia profunda de desencuentro.

En suma, al preguntarse por los signos de los tiempos y antes de reconocerlos con mayor claridad, las comunidades arrancan la reflexión asumiendo con gran honestidad, dureza y autocrítica, el contexto de crisis que marca el discernimiento. Se trata de un contexto caracterizado por la figura del desencuentro, de múltiples desencuentros sociales y eclesiales. El reconocimiento sincero de esa realidad, de las heridas que se arrastran y de los diversos dolores

actuales actúa como garante de la profundidad y apertura alcanzada en el diálogo de las comunidades. En efecto, superando el miedo al conflicto o a evidenciar situaciones difíciles, el reconocimiento de esta crisis del desencuentro parece ser un paso insoslayable para que, desde esa verdad dolorosa, sea posible descubrir y reconocer la acción de Dios en el tiempo actual.

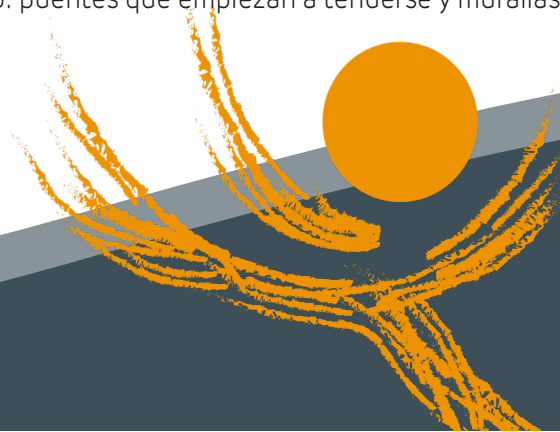
Dialoguemos:



- 1.- *¿De qué modo la situación global de crisis ha influido en nuestra comunidad? Explicar.*
- 2.- *¿Qué podemos hacer concretamente como comunidad para disminuir sus efectos?*
- 3.- *¿Tendrían alguna sugerencia para toda nuestra Iglesia diocesana?*

## 2. Saliendo al encuentro

A pesar de la(s) crisis, en el reconocimiento de las comunidades son abundantes las señales de esperanza que caracterizan los signos de los tiempos. En efecto, además de constatar experiencias de desencuentro, hay también múltiples acontecimientos del signo contrario: puentes que empiezan a tenderse y murallas que comienzan a derribarse.





## 2.1 Dignidad y justicia

A través de ese llamado urgente y claro, se dilucida la opción de Dios por la de cada persona, con un anhelo trascendente de fraternidad y comunión.

Se considera que, nociones actuales como “vida digna” o “acceso al bienestar” –que han ocupado un lugar protagónico en las manifestaciones sociales–, dan cuenta de una profunda interpelación que Dios y la propia sociedad nos hacen a construir un país diferente. Se trata de traer al presente y de encarnar en el Chile de hoy los valores del Reino: el amor, la justicia, la solidaridad.

Tras este signo, las comunidades perciben un profundo deseo social y humano de encuentro y de reencuentro: reconocer a quienes han sido marginados, reparar a quienes han sufrido abusos, restaurar la dignidad a quienes se les ha negado. En todas esas acciones se observa como común denominador el anhelo de vivir experiencias de encuentro profundo, que permitan desmontar prejuicios, romper fronteras y sanar heridas. Las comunidades se sienten llamadas a vivir un encuentro “real”, auténtico, en medio de la sociedad y de la Iglesia. Ese llamado pone, como piso, el aseguramiento de un trato justo y equitativo y la erradicación de toda forma de abuso o discriminación arbitraria.

## 2.2 Empoderamiento social y laical

Se trata de un proceso de activación social, política y eclesial, que saca a las personas de la comodidad, el individualismo, la inercia o el miedo, para ponerlas en movimiento bajo ideales comunes. En ese sentido, aunque las causas son múltiples, lo que se releva como signo del tiempo es la voluntad de actuar, de manifestarse, de organizarse y sentirse responsable de los problemas y necesidades del país. Como respuesta concreta al llamado de Jesús a involucrarse, a tomar parte, a tener una voz frente a la injusticia y el abuso.

- En el plano social, la participación ciudadana y el

interés político son vistos como una señal luminosa en medio de la indiferencia y la desafección. Tras el deseo y voluntad de participar, las comunidades cifran una esperanza: que, a pesar del individualismo y la cultura del “sálvense quien pueda”, todavía existe espacio en el seno de la sociedad para cultivar una genuina preocupación por el bien común, que suscite una ética de la responsabilidad y el compromiso.

- En el plano eclesial emerge recurrentemente entre las comunidades la imagen de la Iglesia como “Pueblo de Dios”. Con ella se quiere aludir de manera inclusiva a la participación de todas y todos los bautizados, desde una mirada de horizontalidad y responsabilidad compartida, en el destino de la Iglesia y en el desarrollo de su misión.

En este contexto, empoderamiento significa, entre otras cosas, dar más cabida a nuevas formas de participación y ejercicio del poder, especialmente de aquellos grupos que han estado más marginados del liderazgo eclesial, pero que están comenzando a cobrar un rol más relevante; en particular laicas, religiosas y laicos. Existe un claro deseo, percibido por las comunidades como voluntad de Dios, de avanzar en más corresponsabilidad, Sinodalidad y liderazgos distribuidos.

Otro de los rostros que se asocia al empoderamiento y la activación es, en palabras de una comunidad, el de los “laicos que se atrevieron y continúan atreviéndose a denunciar las situaciones de abusos”. En el coraje de esos hombres y mujeres que han alzado la voz con valentía, denunciando y abriendo caminos para la verdad y la reparación, se reconoce una luz y una esperanza.

El empoderamiento es visto entonces como otra señal de que, a pesar de todas las dificultades, hay en la sociedad y en la Iglesia personas que están dispuestas a salir al encuentro de nuevas realidades y desafíos: quienes se han atrevido a denunciar, quienes se organizan para mejorar sus condiciones de vida, quienes han superado el miedo o la comodidad.





## 2.3 Cuidado y comunidad

Finalmente, una tercera dimensión en que las comunidades atestiguan la voz de Dios en los signos del tiempo emerge a partir de diversos gestos de cuidado y de revalorización de las relaciones en la comunidad. Se trata de un signo amplio en sus formas de expresión:

- Las comunidades lo visualizan en el creciente compromiso eclesial con el cuidado y protección de niños, niñas y jóvenes, a partir de una emergente cultura de prevención de abusos y buen trato que ha ido ganando terreno. En esta misma línea, se aprecia una mayor disponibilidad de diversos medios –roles, protocolos, formación– puestos al servicio de una causa fundamental: desterrar toda forma de abuso.
- Aparece fuertemente la valorización de la familia como comunidad fundamental al cuidado de personas. Frente a la proliferación de relaciones utilitarias o despersonalizadas que tienden a gobernar la vida moderna, la familia es vista como un patrimonio cultural cuyo valor está siendo, hasta cierto punto, redescubierto. En el reconocimiento de la familia como base fundamental de la persona, en la revalorización del tiempo familiar y en el cultivo de relaciones cercanas y profundas entre esposos y entre padres e hijos, se observa la huella del plan de Dios: que la familia sea escuela de una profunda humanidad.
- Bajo el signo del cuidado y la conciencia de comunidad, los participantes relevan la creciente preocupación y acción en favor de la protección ambiental. Bajo el lema del cuidado de la casa común, no solo se constata que la causa ecológica ha ido ganando más espacio y relevancia en medio de la sociedad, sino también que lo ha hecho desde una mirada integral: se afirma la unicidad de la crisis socio-ecológica, entrelazando el modo de vida, la cultura,

el modelo de desarrollo y la gestión ambiental, en un mismo desafío nacional y global: lograr una convivencia más armónica y equilibrada entre las comunidades y su entorno.

Los anhelos y gestos de compromiso en favor del cuidado y el cultivo de la comunidad –familiar, parroquial, nacional, humana– tienen también el sello de la “salida al encuentro”. En efecto, el signo del tiempo como expresión del querer de Dios aparece ahí donde las comunidades discernen el valor trascendente de experiencias profundas de encuentro y cuidado del otro, del entorno y de sí mismas. En las que se observa el antiguo y siempre nuevo “miren cómo se aman” de la experiencia cristiana fundamental.

Dialoguemos:



- 1.- *¿Cuáles signos de esperanza son los que más representan a nuestra comunidad? Escoger un máximo de 3.*
- 2.- *¿Cómo podemos dar visibilidad a cada uno de estos signos en nuestra vida comunitaria?*
- 3.- *Si pudieran resumir en una palabra la experiencia de rezar y dialogar este Informe, ¿cuál sería y por qué?*

**¡Gracias por ser parte de este camino de comunión!**

